

METAMORFOSIS DE ANIMALES  
3 POEMAS DE TED HUGHES  
TEXTO Y TRADUCCION BILINGÜE

*Manuel ALVAREZ DE TOLEDO MORENÉS*

En 1982 Ted Hughes publicó un tomo de poemas titulado *Selected Poems 1957-1981*. En este tomo abundan los poemas de animales. De entre ellos seleccionamos tres, para analizarlos con algún detenimiento. Intentamos comprender la técnica y la inspiración del poeta inglés.

Los temas aludidos se refieren, a) a un zorro, b) a un jaguar, c) a unos caballos.

En los tres poemas encontramos una metamorfosis central que permite a Ted Hughes expresar una visión personal del animal sobre el que escribe. Es cierto que todo poema es de alguna forma una metamorfosis. Es cierto que las metáforas y las comparaciones son metamorfosis. Pero en los tres poemas aludidos hay una metamorfosis central característica de Ted Hughes.

En el poema sobre el zorro este animal se convierte en poema. El título del poema es: *The Thought-Fox*, el zorro pensado o pensar un zorro. No es, pues, un zorro exterior a la mente sino interior. El primer verso del poema dice:

«I imagine this midnight moment's forest»

Sin duda se trata de una imaginación, aunque el bosque y la medianoche sean exteriores a la mente además de imaginados. También hay una ventana sin estrellas y una hoja de papel en blanco, signos de la habitación del poeta y de su mesa de trabajo. Se oye la soledad de un reloj:

«... the clock's loneliness  
Ant this blank page where my fingers move.  
Through the window I see no star...»

Sin embargo el poema es sobre un zorro: algo está vivo, algo se acerca en la oscuridad, la nariz de un zorro toca delicadamente una hoja, los ojos, el movimiento, las huellas en la nieve, la sombra y, sobre todo el olor a zorro.

Este olor a zorro reintroduce al animal en la mente creadora del poeta y lo convierte en un objeto pensado, en un poema:

«Till, with a sudden sharp hot stink of fox  
It enters the dark hole of the head.»

Finalmente regresamos a la habitación y a la página, que ahora ya está impresa:

«The window is starless still; the clock ticks,  
The page is printed.»

Esta es la primera metamorfosis: la de un zorro en un poema.

La segunda metamorfosis es la de un jaguar en un místico. Ted Hughes realiza esta transformación con una técnica tradicional, a base de una comparación:

«He spins from the bars, but there's no cage to him  
More than to the visionary his cell...»

Sin embargo el tema es central en el poema *The Jaguar*. Se trata de un zoológico. Todos los animales están en sus jaulas. Pero sólo hay uno que es libre tras los barrotes: El jaguar. Es tan libre como un visionario en su celda. No le importa la jaula. El mundo entero se mueve impulsado por sus talones. Los horizontes más distantes llegan y pasan por el piso de la jaula. Sus ojos son llamas en la oscuridad. Sus orejas están sordas por el latido furioso de la sangre en el cerebro. Sus pasos son de una libertad salvaje:

«His stride is wilderness of freedom...»

Es cierto que la libertad del jaguar no existe más que en su cerebro, de la misma manera que el zorro no existía nada más que en el cerebro del poeta. Por eso el verdadero zorro se transforma en poema, es un poema y el jaguar no es un animal enjaulado sino un visionario de libertades. La gente lo contempla fascinada:

«... the crowd stands, stares, mesmerized  
As a child at a dream, at a jaguar hurrying enraged...»

La tercera metamorfosis es la de los caballos en paisaje. Los caballos son inmensos y grises, son megalíticos y, aunque respiran no se mueven. Son como piedras:

«... Grey silent fragments  
Of a grey silent world...»

La metamorfosis se produce, también, por metáfora, porque los caballos despiden calor al amanecer, bajo un sol naranja, después de la noche helada:

«... steaming and listening under the flow of light...»

Sin embargo la piedra se les ha metido dentro:

«... Their draped stone manes...»

Y sus cabezas son pacientes como las rocas en el horizonte:

«... Their hung heads patient as the horizon  
High over the valleys in the red levelling rays—»

El silencio de los caballos se hace más notable por el contraste con el llanto del zarapico y por la previsión de una calle ruidosa, llena de rostros humanos. El centro del poema es la soledad del paisaje a la que se unen los caballos grises y silenciosos:

«... May I still meet my memory in so lonely a place...»

Curiosamente el caballo –los caballos– que suelen conllevar imágenes de movimiento y de ritmo se han transformado por metamorfosis poética en quietos fragmentos grises del paisaje, es decir, en grandes piedras, en megalitos.

Las metamorfosis de Ted Hughes en estos tres poemas son originales contrastes, característicos de la mente y de la técnica del escritor: el zorro pasa a convertirse en un papel escrito (un poema), el jaguar en su jaula pasa a ser un visionario en su celda y los caballos pasan a ser inmensas rocas, grises e inmóviles. Respecto a la primera de las tres metamorfosis casi deberíamos decir que es el poema el que se transforma en zorro (invirtiendo los términos). Ted Hughes intuye relaciones nuevas, esenciales en los objetos que describe y en ellas centra el poema, deleitándose en prepararlas, presentarlas y concluirías.

## II TEXTOS Y TRADUCCIÓN BILINGÜE

### *The thought-fox*

I imagine this midnight moment's forest  
Something else is alive  
Beside the clock's loneliness  
And this blank page where my fingers move.

Through the window I see no star:  
Something more near  
Though deeper within darkness  
Is entering the loneliness:

Cold, delicately as the dark snow  
A fox's nose touches twig, leaf:  
Two eyes serve a movement, that now  
And again now, and now, and now

Sets neat prints into the snow  
Between trees, and warily a lame  
Shadow lags by stump and is hollow  
Of a body that is bold to come

Across clearings, an eye,  
A widening deepening greenness,  
Brilliantly, concentratedly,  
Coming about its own business

Till, with a sudden sharp hot stink of fox  
It enters the dark hole of the head.  
The window is starless still; the clock ticks,  
The page is printed.

*Pensar un zorro*

Me imagino el bosque ahora, a medianoche:  
Allí algo vive  
Además del solitario reloj  
Y de esta blanca página sobre la que se mueven mis dedos.

No hay estrellas en la ventana  
Sin embargo algo más cercano  
En la hondura de la noche  
Penetra por los campos solitarios.

Fría y delicada como la nieve oscura  
La nariz de un zorro toca un tronco, toca una hoja.  
Dos ojos dirigen el movimiento que, ahora,  
Y de nuevo ahora, y ahora, y ahora.

Introduce limpias huellas en la nieve  
Entre los árboles. Cuidadosamente una coja  
Sombra se detiene junto a un pedazo de tronco en la hondonada:  
Es un cuerpo que se atreve a llegar

A través de los calveros. Unos ojos  
Verdes se dilatan y ahondan  
Brillando. Están concentrados  
En sus propios asuntos,

Hasta que un repentino, penetrante y cálido olor a zorro  
Entra en el hueco oscuro de mi cabeza.  
La ventana sigue sin estrellas. Se escucha el reloj.  
La página está escrita.

*The Jaguar*

The apes yawn and adore their fleas in the sun.  
The parrots shriek as if they were on fire, or strut  
Like cheap tarts to attract the stroller with the nut.  
Fatigued with indolence, tiger and lion

Lie still as the sun. The boa-constrictor's coil  
Is a fossil. Cage after cage seems empty, or  
Stinks of sleepers from the breathing straw.  
It might be painted on a nursery wall.

But who runs like the rest past these arrives  
At a cage where the crowd stands, stares, mesmerized,  
As a child at a dream, at a jaguar hurrying enraged  
Through prison darkness after the drills of his eyes

On a short fierce fuse. Not in boredom—  
The eye satisfied to be blind in fire,  
By the band of blood in the brain deaf the ear—  
He spins from the bars, but there's no cage to him

More than to the visionary his cell:  
His stride is wildernesses of freedom:  
The world rolls under the long thrust of his heel.  
Over the cage floor the horizons come.

*El Jaguar*

Los monos bostezan y adoran sus pulgas al sol.  
Los loros chillan como si se quemaran, o se hinchan  
Igual que putas baratas, para atraer a quien les da nueces.  
El tigre y el león, cansados e indolentes,

Yacen quietos como el sol. El anillo de la boa constrictor  
Parece un fósil. Una tras otra las jaulas parecen vacías o  
Apestan a los que duermen sobre la paja que respira.  
Podían estar pintadas en la pared de un cuarto de niños.

Pero si corres con todos un poco más allá, llegas  
A una jaula donde está la multitud mirando hipnotizada,  
Como un niño contempla sus sueños, a un jaguar apresurado y rabioso  
En la oscura prisión, en pos de sus ojos perforadores,

Breves, feroces, llameantes. No aburrido:  
Con los ojos satisfechos de estar ciegos de fuego  
Con las orejas sordas por el estallido de la sangre en el cerebro.  
Da vueltas lejos de las barras, pero no existe jaula para él

Como tampoco existe la celda para el visionario:  
Camina por una selva de libertad.  
El mundo rueda bajo el largo impulso de su talón  
Y los horizontes ruedan por el piso de su jaula.



*Los caballos*

Trepé al monte en la oscuridad que precede al amanecer  
Con un aire helado y una quietud madre de escarchas.

Ni hojas ni pájaros.

El mundo estaba cuajado en hielo. Fuí a dar sobre los bosques

Donde mi aliento dejaba estatuas retorcidas en la luz de hierro.

Pero los valles sorbían la oscuridad

Hasta la línea del prado –fondos negros del gris amanecer–

Que partía en dos el cielo ante los ojos. Y ví a los caballos:

Enormes en la atmósfera gris –eran diez–

Megalíticos, quietos. Respiraban sin moverse,

Sus crines bellas, sus pezuñas traseras inclinadas.

No hacían ruido alguno.

Yo pasé. Ninguno resopló ni sacudió la cabeza:

Grisés fragmentos silenciosos

De un mundo gris y silencioso.

En la cumbre vacía del prado escuché:

El zarapico doblaba sus lágrimas en el silencio:

Era un lento detalle arrancado a la oscuridad. Luego el sol

Primero naranja, luego rojo, rojo, estalló.

Rasgaba las nubes partidas por el centro, silenciosamente,

Sacudía los espacios, mostraba el azul,

Y los grandes planetas que colgaban.

Me volví

Tropezando como en un sueño febril, hacia abajo, hacia

Los bosques oscuros, desde las encendidas cumbres,

Y llegué a los caballos.

Allí estaban quietos

Pero ahora despedían vapor y brillo bajo un río de luz.

Sus lujosas crines de piedra, sus inclinadas pezuñas traseras

Se movían bajo el deshielo, mientras a su alrededor.

La escarcha llameaba. Pero no hacían ruido todavía.

Ninguno resoplaba o pateaba.

Their hung heads patient as the horizons  
High over valleys, in the red levelling rays—  
In din of the crowded streets, going among the years, the faces,  
May I still meet my memory in so lonely a place  
Between the streams and the red clouds, hearing curlews,  
Hearing the horizons endure.

Sus pacientes cabezas inclinadas sobre el horizonte  
Miraban a los valles entre rojos rayos paralelos.  
Cuando pasen los años y los rostros, en las calles repletas y ruidosas,  
Ojalá mi recuerdo pueda volver a lugar tan solitario  
Entre arroyos y nubes rojas, escuchando al zarapico,  
Oyendo sufrir al horizonte.